

DESAFÍOS ACTUALES DEL DIÁLOGO TEOLOGÍA, ESTÉTICA Y LITERATURA: EXPERIENCIA Y LENGUAJE. ENTREVISTA A *LUCIO GERA (1924-2012)*

RESUMEN

La publicación de esta entrevista es un homenaje agradecido a quien fuera el inspirador y fundador del *Seminario Interdisciplinario Permanente de Literatura, Estética y Teología (Siplet)*. En ella reflexiona en torno a los mutuos aportes de la teología a la literatura y de la literatura a la teología en el marco de las modificaciones que se producen en ambas como resultado del diálogo entre la palabra lógica y la palabra estética. El entrevistado destaca el papel de la experiencia como elemento común a ambas disciplinas cuyo papel es decisivo para los tiempos actuales.

Palabras clave: Lucio Gera – Diálogo interdisciplinario – Literatura y Teología

ABSTRACT

The publication of this interview is a grateful tribute to who was the inspiration and founder of *Permanent Interdisciplinary Seminar in Literature, Aesthetics and Theology (Siplet)*. It reflects on the mutual contributions of theology to literature and literature to theology in the context of the changes that occur both as a result of the dialogue between the logic word and the aesthetic word. The interview emphasizes the role of experience as a common element to both disciplines whose role is critical to the present times.

Key Words: Lucio Gera - Interdisciplinary Dialogue - Literature and Theology

1. Entrevista realizada por Cecilia AVENATTI DE PALUMBO y Pedro BAYÁ CASAL en Buenos Aires -Carmelo Lisieux Argentino- el 14 diciembre de 2010.

1. La teología en diálogo con la literatura, entre la palabra lógica y la palabra estética

Lucio Gera: ¿Cómo va el seminario de literatura y teología?

Entrevistadores: Bien, con muchos cambios. Nos orientamos más hacia la investigación. Hicimos dos grupos: uno de método y otro de mística y poesía argentina, a fin de profundizar en la problemática metodológica, por un lado, y en el lenguaje poético místico, por otro. Luego de dos años de trabajo focalizado, a partir del año próximo, vamos a unir los dos grupos para lograr una visión que abarque teología, método y discurso místico-literario. Estuvimos leyendo a Gesché, el teólogo belga que murió hace poco y lo están editando desde el 2004.

LG: ¿No es Charles Moeller?

E: No, es más actual.

LG: A Moeller lo conocí hace muchos años en la comisión teológica, en Roma.

E: ¿Y conversaste con él o simplemente se cruzaron?

LG: Las conversaciones eran de conjunto, el trabajo era muy intenso, reuniones de mañana y de tarde, de modo que la gente después tenía ganas de descansar. Mucho entre nosotros no conversábamos. Además los belgas y alemanes se juntaban para hablar entre ellos, los latinos, otro tanto; la lengua nos reunía.

E: Y habías leído algo de él.

LG: Sí, recién ordenado, hace mucho, pero conservo aun su memoria. Era una manera de encarar la relación con la literatura, literatura y cristianismo. Era ver el cristianismo en la literatura.

E: Un cristianismo que se identificaba sin más con la doctrina católica.

LG: Sí, una manera de encarar la relación con la literatura que consistía en ver si la literatura seguía siendo cristiana o no. Es bien pequeño el horizonte de semejante relación, me parece.

E: La teología funciona como un juicio para saber si la literatura es cristiana o no.

LG: Y con un juicio restrictivo. Era la costumbre de la teología en aquellos tiempos. Entonces, la teología operaba bastante según la modalidad del derecho canónico, el cual te dice si cometiste una falta o no. La teología se estudiaba a través de lo que se llamaban las “censuras”: el objetivo era saber si una afirmación era de fe o contra la fe. Esa manera todavía dominaba la forma de hacer teología, incluso cuando yo estudiaba en Devoto. En general, los profesores enseñaban “dogmática” no “teología”, es decir, enseñaban si una afirmación era dogmática según se comprendía dentro de la fe o no. En realidad no era teología, no era razonamiento sobre el tema, no era una reflexión sobre el tema. Por lo cual era muy pobre la teología que yo estudié en Devoto en aquel tiempo. Daban más moral que dogmática, porque preparaban curas para el confesionario: entonces necesitaban guías de un saber moral, por eso la teología era débil. Recuerdo un profesor que me decía: “Mirá, yo no leí todavía a Santo Tomás”. Lo cierto es que era raro hacerlo en ese tiempo, yo creo que mis profesores no lo leían, de hecho era difícil tenerlo. Yo se lo había prestado a un amigo. Y en ese tiempo no había librerías que lo vendieran. La edición que tengo yo me la regaló mi padrino de misa en el año 47 y la hizo traer de Canadá, porque no había ediciones clásicas en Argentina.

E: ¿Y cómo sería el diálogo hoy de la teología con la literatura sin esta postura correctiva?

LG: Yo me fui al Diccionario de la Real Academia Española para ver el significado de la palabra “literatura” y me resultó interesante porque dice que literatura es el arte de la palabra que puede expresarse de distintas formas y en distintos terrenos, no sólo en la poesía sino también en forma didáctica, lo cual ensancha el campo a la relación. Pero evidentemente que lo que la literatura aporta a otras ciencias es un horizonte, un elemento estético. Entonces yo me hice esta pregunta: ¿qué aporta la teología a la literatura y qué aporta la literatura a la teología? Tiene que aportarle, como palabra escrita o hablada, algo estético. Y eso se expresa no sólo en una teología poética, bíblica, también puede ser en forma de historia. Habitualmente la teología que se estudia está muy ligada a la lógica. Entonces esto significaría que, sin quitarle la relación con la dimensión lógica, se le da una expresión de palabra bella, una palabra estética, que puede ser en forma de poesía o no.

E: ¿Y crees que eso se admitiría como teología? Porque el problema es ése. A ese tipo de discurso se lo ve como algo diletante que está en el margen, que no es serio.

LG: Yo estudié al comienzo de la teología la retórica de Aristóteles, primero la lógica y luego la retórica. La retórica enseña cómo hablar. Y de ahí pasamos al latín, leíamos a Cicerón, el gran orador latino. Entonces nos querían enseñar teología, y a la vez, formas literarias de comunicarla, en el púlpito, en la clase, donde quieras, pero había sin darse cuenta esa tentativa de ligar los contenidos teológicos o los razonamientos teológicos con la literatura sobre todo en forma de retórica, de oratoria, pero podía ser en forma de poesía y también en forma de teatro. Calderón de la Barca es una teología puesta en teatro y otros también, porque el teatro se presta a una expresión más dramática. La Biblia tiene contenidos teológicos aunque no sea la teología como ciencia lógica, pero a la vez es narrativa y es poética. El problema está en no quedarse atascado en la comprensión de la teología como una lógica, porque de ahí no salís.

E: Es un poco lo que uno ve en los alumnos: cuando tienen que hacer un trabajo de teología y literatura sienten que no saben teología porque no saben cómo medir, cómo juzgar, cómo “censar” si una obra literaria habla de Dios o no. No tienen la teología lógica.

LG: Eso es lo que hay que replantearse, porque teología es hablar de Dios. Y esa es la misión de la teología. Recuerdo el tema en el CELAM, cómo le hablamos de Dios al hombre de hoy, al pobre, de una forma psicológicamente apta. Pero también se busca una forma literariamente apta, en la que la teología tal vez pierde su armazón lógico. Lo que no debe perder es su razonamiento de fondo, es decir, no debe decir cosas no razonables, contradictorias. Debe traducirse de hecho con una lógica implícita, continua, aunque no necesariamente expresada en silogismos lógicos, ya que puede expresarse en forma poética. El asunto es no atascarse en la teología como ciencia. Cuando a Tomás le preguntan si la teología es ciencia, afirma que sí pero no excluye que pueda haber teología con otra traducción que no es la ciencia, me parece. Yo podría dar, desde el punto de vista literario, mejor o peor una clase: eso ya atañe al modo de decir, aún al de la lógica de la teología. Una clase de teología también literariamente puede

ser buena o no, pero no deja de ser teología en el sentido lógico. Agustín en todos sus textos tiene un pensamiento lógico, Agustín razona, a la vez tiene una forma literaria de primer orden.

E: Cuando escribe *Confesiones* está haciendo teología, aunque lo exprese a través de un logos literario.

LG: Claro, como un diálogo con Dios. Los contenidos de orden divino o teológico pueden tener una dimensión lógica pero tienen su dimensión literaria, Hay una relación también entre teología y pintura, la pintura traduce algo teológico. La pintura no expresa pensamiento pero puede traducir muy bien algo que en teología se expresa con razonamiento. La música, también, aunque no tiene imagen y no tiene palabra: por ejemplo, al *Credo*, que es una afirmación un poco lógica de la fe, corresponde cierto tipo de música; al *Gloria*, que es una especie de alabanza, corresponde otro tipo de música. Yo creo que lo que la literatura aporta al diálogo es la palabra como elemento con dimensión estética, no simplemente la palabra lógica. Cuanto más pueda aportarse una dimensión estética, mejor. Los tratados escolares de teología tienen su esquema más bien lógico, pero hay teologías que no son escolares. No hay que limitarse exclusivamente a lo que es la teología escolar. Cuando Moeller hace *Cristianismo y literatura*, ¿qué hace? ¿Teología y literatura? Creo que él verifica el nivel de la fe y la expresión de la fe.

E: Pone una junto a la otra, la literatura junto a la teología, pero no hace una teología con expresión literaria ni una literatura con contenido teológico.

2. *Tres criterios para comprender la teología*

LG: Podés tener un criterio dogmático, un criterio teológico y podés tener un criterio literario estético. Y podés tratar de juntar los tres, que sería lo máximo. Porque por una parte la teología puede tender al derecho canónico y decir qué es y qué no es de fe, porque el derecho canónico procede así. Si a vos te llevan al Vaticano, ante la Doctrina de la fe, te preguntan: “¿Cree en esto? Sí. ¿Usted afirmó en el libro esto? Sí. Eso es herejía o eso no es herejía”. Pero no es coherente con la fe. Eso es censurar a alguien que predica o enseña.

E: Lo propio del derecho, que es una función necesaria, pero no la única.

LG: Esa era la tendencia de la teología cuando yo estudié. Algunos profesores se pasaban la clase explicando las censuras: esta afirmación es contra la fe, esta afirmación es de fe definida. Esta afirmación no es definida pero es de fe, esta otra es cierta teológicamente, esta otra no se sabe, pero tiene cierta certeza. El que sabía poner censura era el que sabía más teología. Eso deriva evidentemente del tridentino que se encuentra con el protestantismo y hace una teología que dura prácticamente hasta el Concilio Vaticano Primero.

E: Psicológicamente es muy seguro, porque no te equivocás.

LG: Y a una piedad que tendía al escrúpulo, le venía muy bien.

E: Y además también es fácilmente controlable.

LG: Hace tiempo, el entonces obispo me llamó y me dijo: “Quiero que sea el censor de la fe y de la predicación.” Mi trabajo era estar atento a ver si decían un error en la predicación. Y yo dije: “No, no sirvo para eso.” Gracias a Dios, cuando estudié teología leí a alguien a quien nadie leía, que es Tomás de Aquino, que no hizo una teología de censura sino de reflexión, en la que se planteaba: ¿Cómo se llega a creer esto? ¿Qué racionalidad tiene en su base? Después estudié con los ¿dominicos? de la Gregoriana, que tampoco hacían teología de censura. En el tiempo en que yo estudiaba, los jesuitas lo hacían mucho, porque estaban más apegados al derecho. Los dominicos estudiaban teología leyendo en las clases a santo Tomás y santo Tomás no entiende nada de derecho. En su tiempo no estaba creado el derecho en el sentido estricto, así que es más pensar desde una filosofía las cosas de la fe a ver si son razonables o no. Tampoco me parece que es sólo lo de Moeller. Lo de Moeller se puede hacer, el siglo veinte en la literatura muestra que la fe ha ido creciendo en estos puntos y en estos otros, bueno, es una manera pero no es la única relación entre cristianismo (si querés teología) y literatura.

E: Vos hablabas de tres criterios que se podían aplicar al diálogo. Uno dogmático, el otro teológico y el otro estético.

LG: Estético porque lo que se cree hay que decirlo. Pensalo como quieras, con reglas de lógica aristotélica u otra, pero después lo

decís, y cuando lo decís tenés que saber cómo le decís a la gente lo lógico. No es con el lenguaje y las formulas estrictas que usa la lógica pura. Tenés que trasladar una lógica a un lenguaje común, poético, o dramático donde la palabra tiene otra medida, que no es la simple censura.

E: ¿Y cómo sería el teológico?

LG: Si yo leo una novela de Dostoievski, digo “esto es dogmáticamente exacto o no”, o bien, “Dostoievski, ruso, difiere en el modo de entender la fe en la iglesia católica”. Pero sólo con eso no establezco una relación plena entre teología y literatura. De hecho puede hacerse pero me parece que hay que ir más allá. A mí me encantó la teología porque yo veía el diálogo entre los dos hermanos Karamazov que van a hablar y discuten de teología, pero el diálogo teológico está puesto en un ámbito dramático, donde hay un acertante, un contradictor, uno que modifica, es distinto, le da una forma dramática. La novela me parece muy interesante para expresar la teología porque pone de manifiesto los conflictos de la vida humana que siempre tienen trasfondo teológico, cual es el sentido del hombre, de la vida, y no es que deje de ser lógica la conversación entre los hermanos Karamazov, al contrario uno pone objeciones que son de carácter lógico: “pero lo que decís no es coherente, no tiene lógica”; pero lo dicen literariamente, teatralmente. Por eso me parece que las formas más aptas de expresar la teología son la novela, el teatro y la poesía lírica porque expresa más bien la forma contemplativa de la teología.

E: Y por eso es el lenguaje de los místicos.

LG: La misma Escritura tiene sus sentidos literarios distintos. Roma lo dijo hace cuarenta o cincuenta años, que tenemos que atender a los estilos literarios distintos de la Biblia. Una cosa es el Cántico del paso del mar Rojo, otra cosa es relatar la historia. Hacer un himno engrosa y aumenta el valor de la dificultad del paso del mar Rojo.

E: Quizás los discursos tienen una pretensión de totalidad que ahoga o acalla otros modos de expresión de lo real, que el lenguaje también posibilita, el llanto, la celebración, que no tienen ninguna utilidad. Pareciera que el discurso teológico quedó ligado al discurso del derecho.

LG: El tema es quedarse en saber si una afirmación entra dentro

de la ciencia teológica. La ciencia moderna tiende más bien a la captación de una ley a partir de los datos particulares, que sugieran una ley general. Eso en teología no es posible.

E: Es interesante este contexto histórico tridentino, al que aludís porque la teología de Tomás no era así y tampoco era así la teología monástica.

LG: Claro, es más de oración, más piadosa. De hecho la teología nace más bien en el ámbito de los monasterios, Tomás de Aquino era un monje, o en los colegios diocesanos que tenían los obispos.

3. Los mutuos aportes entre teología y literatura. La incorporación de la experiencia en la expresión

E: ¿Y vos no creés que la literatura le propone a la teología una reflexión sobre sí misma?

LG: Y es que también hay formas de hacer teología, por ejemplo, la teología que hace Agustín y está muy ligada a la experiencia y a una cierta herencia platónica. Cuando lees a Agustín, él no puede dejar de traducir su experiencia personal, y esto sucede no sólo en las *Confesiones* sino en toda su teología.

E: ¿Pero no creés que la teología narrativa, la teología como biografía, tienden a recuperar este elemento experiencial que aparece en san Agustín y en los místicos?

LG: Cuando la fe es vivida, la expresión que va a dar de la fe la teología es mejor. También hay que tener en cuenta al destinatario. En una de las reuniones del episcopado latinoamericano había quienes estaban con los pobres y quienes estaban contra los pobres. Los últimos decían que nosotros tenemos que hablar de Dios, y los del otro lado decían: sí, pero la cuestión es cómo hablarle de Dios al pobre que no tiene qué comer y cómo hacerlo al que tiene mucho dinero. También el destinatario cambia el nivel de expresión de la vivencia interior de uno. Es muy importante en un predicador que sepa a quién le habla y que trate de rehacer la experiencia de aquel a quien le habla. Hay niveles de experiencia de la fe del místico, y también hay niveles de experiencia del destinatario a quien le hablás.

E: Son dos dimensiones, la de la experiencia y la de la expresión.

LG: Porque la teología la podés pensar para vos, también desde tu propia experiencia. La experiencia de la fe recae en tu experiencia humana, pero tenés que expresarla desde la fe a un auditorio que tiene su experiencia. Es lo que les pasa a los misioneros, tienen que incorporar la experiencia de otra cultura para poder hablar evidentemente. Otra experiencia es otro lenguaje.

E: Y en esa misión la teología se enriquece porque no puede quedar satisfecha con las formas encontradas sino que siempre tiene que estar con cierta inquietud.

LG: Si a mí me mandan a preparar a un niño para la primera comunión tengo que incorporar mi experiencia de niño a la de este niño, pero si me mandan a hablar al África hay toda una tarea previa o simultánea de convivir, de vivir no sólo al lado, sino de vivir el modo del otro, por eso aprender la lengua es importante porque la lengua expresa la vivencia.

E: En nuestra ciudad de Buenos Aires conviven tantas lenguas y códigos, que es todo un desafío.

LG: No es lo mismo hablar en la iglesia del Pilar que en san Rafael o en las villas como estás vos.

E: Sí, yo con todo este conflicto de la toma del Indoamericano noté que predicaba distinto, con más convicción y hablando de un tema en concreto, donde pude decir, no se dejen engañar, la corrupción no es el camino. Cosas ya sabidas, pero que en ese contexto resonaron diferentes y a la vez me comprometieron más a mí.

LG: Eso lo da mucho la novela, la experiencia de los problemas humanos, y eso es muy importante. La novela trata la problemática de la vida.

E: Y en nuestra ciudad hay tantas formas de vivir que a veces el mismo pensamiento teológico debe subrayar, en un contexto estos determinados aspectos, que en otro contexto sonarían anacrónicos o desubicados, pero que también forman parte del pensamiento teológico. Es difícil percibir qué permanece, qué cambia, donde reaparecen aspectos de la fe que están como olvidados en ciertos contextos.

LG: Ahí se aplica el adagio latino *quidaquid recipitur ad modum recipientis recipitur*. Los que te escuchan lo hacen según su propia experiencia y modalidad, o les choca o lo absorben o les queda en el aire.

E: Es interesante esto de que no hay que renunciar sino integrar las distintas vertientes de la teología. La función dogmática de la teológica puede convivir con las otras.

LG: Yo diría con todas las formas de expresión de la fe, sabiendo que cada forma tiene su propio estilo y modalidad que la caracteriza. ¿Cómo le doy yo una expresión estética a un tema de teología que lo aprendí según una estricta lógica, con la cual no me va a entender el auditorio, porque le tengo que decir los contenidos? ¿Entonces me entrego a ese modo y debo abandonar el mío? Pero yo tampoco puedo abandonar del todo mi manera de pensar ni entregarme del todo porque si no sería un muñeco que habla. Allí hay un proceso interesante. ¿Y qué le da la literatura a la teología? Le da una palabra con dimensión estética, es decir, una palabra referida a una experiencia.

E: ¿Y a la inversa?

LG: Si lo planteamos en términos de mutua donación, de intercambio: ¿Qué le da la teología a la literatura? Dicho de una forma un poco abstracta, la teología le da a la literatura, no sé si exclusivamente, pero sí ante todo, los problemas límites de la vida humana. ¿Cuáles son? El sentido último de la vida, la experiencia de alguien que no es amado. En ese caso la teología, para la cual el tema del amor es clave, puede iluminar a ese límite. El odio, las formas límites de conducta, el suicidio, aparecen en la novela. Recuerdo una novela francesa en la que se plantea el tema del pecado y se relata la historia de una chica que se acuesta por primera vez con un muchacho y tiene la experiencia de haber faltado a las enseñanzas de la catequesis y entra en desesperación y se suicida. Es una experiencia límite, como existen otras formas de vida penetradas de terribles melancolías, tristezas. La tristeza y la alegría son temas que la teología puede iluminar a partir de la novela y que son sentimientos límites. Evidentemente la teología la da el interrogante de Dios, de una manera o de otra. ¿Qué le da la teología y su aprendizaje religioso, del catecismo, a Péguy, quien le canta a la esperanza, a la “niña esperanza, yo la siento sobre mis rodillas”? Canta

algo que recibe de la teología, el tema de la esperanza que es un tema también límite, porque nunca se acaba de esperar en alguna medida, y no puede ser dicho cuantitativamente. Me parece que la teología puede dar cosas de ese tipo, temas límites.

E: El tema es que no establezca una relación de modo tal que la teología le dé una respuesta acabada al problema.

LG: No. La teología le da los interrogantes y le pide a la experiencia humana del novelista que si puede responder, dé respuestas. En la teología también hay que recoger las respuestas que el hombre puede dar a sus propios problemas, antes o más allá de la fe.

4. Las mutuas modificaciones

E: Y allí la teología deberá aceptar ser modificada. Aquí se juega el diálogo. Uno puede dialogar diciendo que la teología va hacia la literatura o viceversa, pero si de ese diálogo no salen modificadas, entonces no hubo intercambio real.

LG: Se modifica el teólogo porque también hay teologías distintas, hay expresiones distintas porque uno recibe una modalidad de experiencia, otro recibe la misma experiencia pero no le toca. El teólogo también escribe desde su propia experiencia humana, no sólo desde el dogma establecido, desde la fe establecida y también puede recoger mucho de los demás, en la novela, la poesía y el teatro. ¿Por qué es común hablar sobre el teatro de la vida? Significa que el teatro representa la vida y la vida se presenta como un teatro. Siempre hay un enredo, un nudo, que hay que resolver. Y además están esas orientaciones del teatro que acaban en drama, en comedia o en tragedia. Esas modalidades son muy aptas para el teólogo que puede expresarse con estas alternativas. Es interesante percibir, por ejemplo, que en el pueblo más filosófico, el pueblo griego de Platón y Aristóteles, con una filosofía volcada en una lógica tan rigurosa, en ese pueblo precisamente es donde nace la tragedia. Y es impresionante en la tragedia griega la existencia del coro que comenta. Que es como la teología del teatro, la teología de lo que pasa en el teatro.

E: Que tiene una función reflexiva.

LG: El coro hace pensar al espectador detrás del episodio.

E: Como una predicación con función de iluminar.

LG: Y acompaña ese episodio a un pueblo que tiene ya mucha filosofía. La relación es un tema para pensar indefinidamente. Pero no hay mucho escrito.

E: Nosotros, en respuesta a una propuesta de los colegas chilenos de Alalite, junto con los brasileros asumimos el desafío de iniciar la lectura de la obra de Paul Ricoeur, para poder construir una reflexión sobre el diálogo entre literatura, estética y teología. Lo propusieron como una mediación porque en esta construcción se necesita un aparato teórico y Ricoeur, al ser filósofo, pero un filósofo del diálogo con la literatura y el diálogo con la teología bíblica, resulta de sumo interés. La exploración es infinita y siempre se abren caminos nuevos a descubrir.

CECILIA INÉS AVENATTI DE PALUMBO Y PEDRO BAYÁ CASAL
UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA - SIPLET
14.12.10 / 15.09.12